

Capítulo 464

¡Dioses Sintoístas!

Abaddon terminó despidiéndose de las diosas griegas, aunque las dejó con la promesa de que encontraría una solución a su situación actual.

El siguiente panteón al que decidió viajar parecía un poco diferente a la mayoría.

Un templo de estilo tradicional japonés, el más grande que jamás había visto.

Estaba adornado con hermosos y atrevidos colores negro y rojo, con una miríada de hermosas linternas naranjas colgando de las tejas.

"Qué bonito... Valerie lleva tiempo pidiendo reformas, apuesto a que debería dejarla venir a ver esto", pensó Abaddon.

Le hubiera gustado entrar y ver qué habían hecho los habitantes con el lugar, pero ya estaban sentados afuera.

Dos hombres estaban sentados en posición de seiza, justo afuera de la puerta principal, con los ojos cerrados y aparentemente en una profunda meditación.

En el momento en que Bagheera aterrizó en la hierba, abrieron los ojos.

La única similitud que tenían ambos era que eran japoneses; pero en términos de apariencia y constitución no podrían haber sido más diferentes.

Uno de ellos era un hombre mayor, que vestía túnicas budistas tradicionales y sostenía un bastón negro y dorado.

Al más puro estilo budista, llevaba la cabeza rapada y tenía un brillo natural, tan majestuoso como el sol naciente, combinado con una sencilla barba afeitada.

A juzgar solo por su comportamiento, tenía un carácter serio y firme; acompañado de un temperamento pacífico subyacente.

Sus ojos negros parecían inspeccionar a Abaddon de cerca, de la misma manera que un veterano de guerra canoso analizaría sangre nueva.

El hombre que estaba sentado a su lado le resultaba mucho más familiar y estaba lejos de ser algo nunca visto en estas tierras.

Era guapo y cincelado, joven y benévolo.



Tenía el pelo largo, de color negro aceitoso, atado en una cola con un pasador dorado.

Sus profundos ojos dorados estaban fijados en la figura de Abaddon y parecían estar llenos de reverencia; un sentimiento que no parecía surgir fácilmente en este ser.

Llevaba únicamente un par de pantalones hakama de color azul oscuro, rematados con adornos dorados, y sus orejas puntiagudas estaban perforadas con dos piedras preciosas grandes y significativas, que parecían irradiar poder.

Cuatro cuernos negros sobresalían de su masa de radiante cabello negro, y escamas de color azul oscuro aparecían en manchas alrededor de sus mejillas, manos, pecho y pies.

Como el 80% del Sheol, era un dragón.

—Hachiman y Ryujin... Parece que los he hecho esperar a ambos —respondió Abaddon, mientras se bajaba de la espalda de Bagheera.

En japonés "¿Nos conoces..?"

"No le des importancia. El descanso es intrínsecamente importante para el crecimiento. Incluso para nosotros, los dioses".

Mientras que Ryujin parecía estar pasivamente asombrado frente a Abaddon, Hachiman estaba tranquilo y se comportaba como si estuviera frente a una persona normal y corriente.

—Yo era un aficionado a la mitología. Conocía a muchos dioses y nunca dejaba de reconocer a mis propios parientes. —Abaddon se sentó frente a los dos hombres con las piernas cruzadas, con Bagheera reposando a su lado, como un corgi enorme.

Los dragones no conocen automáticamente todos los idiomas escritos, pero si buscan en sus recuerdos compartidos o los escuchan lo suficiente, pueden alcanzar una comprensión bastante competente.

Sin embargo, Abaddon no estaba muy seguro de su pronunciación de los caracteres japoneses, por lo que optó por hablar como lo haría normalmente para evitar avergonzarse.

—Entonces, un erudito... qué sorpresa. Ciertamente no das esa impresión —observó Hachiman.

- Son los tatuajes, ¿no?

Demostrando su capacidad para el humor, Abaddon alteró aún más su imagen en la mente de ambos hombres.



Sin ser independiente de sus propias decisiones, Abaddon había culminado una cierta imagen en las mentes de la mayoría de los dioses, que era, en el mejor de los casos, autoritaria y, en el peor, genocida.

No fue hasta que lo conocieron por primera vez, que la mayoría se dio cuenta de que estaba tan lejos de ambas cosas como era posible estar.

Bueno... más o menos.

"Debo admitir que no esperaba que ustedes dos vinieran a mi lado. No puedo pensar en nada que podría haber hecho para ganarme su fe... para uno de ustedes, claro está."

Ryujin sonrió irónicamente y decidió no ofrecer ningún comentario.

"...¿Té?" Hachiman preguntó de repente.

"..?"

Agitando su mano, una pequeña mesa de madera apareció frente al grupo, con una tetera de té humeante y tres tazas de porcelana.

Normalmente, Abaddon se habría negado cortésmente, pero finalmente decidió no hacerlo.

Hachiman le sirvió una taza de té y él la aceptó con un poco de aprensión.

Pero al probarlo, descubrió que tenía un sabor sorprendentemente suave y un aroma delicado.

Fue realmente encantador

No estaba seguro de qué esperaba, pero su aprensión anterior probablemente se debió al hecho de que Mira y Lailah toman té con suficiente azúcar como para enviar a un elefante a un coma diabético.

—Dices que eres un erudito de nosotros, los dioses, ¿no? Entonces debo preguntarte, ¿sabes sobre qué divinidad soy rey? —preguntó de repente Hachiman.

La respuesta de Abaddon fue rápida, sin rodeos.

"Guerra."

Inmediatamente, el viejo dios asintió y sonrió discretamente por primera vez. "La guerra... a menudo no es lo que la gente piensa. No es gloriosa, ni un medio para consolidar la posición de uno sobre los demás. Es un curso de acción irreconciliable, que llena los corazones del mundo de conflicto y ansiedad sofocantes.



Tengo una visión acertada de la guerra, sí, pero veo sus fuerzas activas y las comparo con un medio para alcanzar un fin, con la filosofía última de "paz a través de la fuerza".

Mi creencia y la que transmito a mis creyentes es que el guerrero más fuerte tiene la responsabilidad necesaria de garantizar la paz para los que no tienen poder.

"Creo que eres la fuerza más poderosa en esta guerra, y si dices la verdad sobre tus ideales, entonces seguramente estarán alineados con los míos".

Hachiman parecía satisfecho, como si creyera que ya había dejado suficientemente claro su punto de vista.

Abaddon dirigió su mirada hacia Ryujin, como si estuviera esperando ver lo que tenía que decir.

"¿Y tú?"

"Me sentí golpeado de manera natural. Vengo de ti, ya que eres sangre de mi sangre y carne de mi carne. Además, no me gusta el escrutinio al que me han sometido, encabezados por los nórdicos y los griegos.

Probablemente no pasará mucho tiempo, antes de que los demás, como Long Wang y los ocho reyes, lleguen a la misma conclusión y se unan a tu bando, pero deduzco que, por ahora, todavía les resulta difícil. Como ya sabrás, somos conocidos como seres tercos.

Abaddon asintió, esperando escuchar una respuesta como esa en algún momento.

Después de todo, había más dragones clasificados como dioses, además de él y su familia.

Esperaba encontrarse con uno de ellos en la Tierra, pero a juzgar por la forma en la que todos reaccionaron ante él, ningún dragón había estado en la Tierra durante mucho tiempo.

"Les agradezco a ambos por su confianza en mí. En la medida de mis posibilidades, me aseguraré de que no se pierda", dijo Abaddon con sinceridad.

"... Eres sorprendentemente humilde para ser un dragón", murmuró Hachiman con asombro.

"Estoy de acuerdo con eso", asintió Ryujin.

"Y educado."

"Sí, pero creo que la mayoría de nosotros somos..."



"Al interactuar contigo no me dan ganas de golpearte en la cara".

- Está bien, viejo bastardo, ahora siento que hay algo que estás tratando de decir.

Abaddon se rió entre dientes, mientras terminaba finalmente lo último de su té.

"No me gustan las personas arrogantes y demasiado orgullosas, por lo que hago un esfuerzo para no caer en esos malos hábitos. No quisiera que mis preciosos hijos, mientras crecen, se conviertan en pequeños tiranos insufribles, ¿verdad?"

—Tus hijos... ¿las bestias primordiales? —preguntó el dios de la guerra para aclararlo.

«Unos pocos, pero no todos», admitió.

—La gente de vuestras tierras dice que vuestras hijas son unas bellezas —dijo Ryujin con una sonrisa—. Quizá podríais presentarnos y...

"Haré que tu muerte sea insoportable y abominable". La sonrisa de Abaddon era tan alegre que uno pensaría que acababa de hacer un cumplido invaluable.

"N-No importa, simplemente las admiraré desde lejos."

"Son demasiado jóvenes para ti, no hace falta que las mires hasta que cumplan 250 años. Y, aun así, sólo podrás mirarlas desde la calle".

"E-Entendido."

Hachiman se rió tan fuerte que parecía que se iba a partir el cuerpo.

Abaddon tuvo que admitir que no encontraba a la pareja tan mortificantemente desagradable, e incluso consideraba que estaban al mismo nivel que Papa Legba.

"Debo admitir que mi primera impresión sobre las deidades shintoístas es bastante agradable. Me atrevo a decir que espero conoceros más".

Tanto Hachiman como Ryujin se miraron nuevamente, antes de sonreír con ironía.

Confundidos, Abaddon y Bagheera giraron la cabeza hacia un lado.

"...¿Qué?"

"Suponemos que sabéis que hay otro de nosotros aquí, pero... no lo llamaríamos exactamente agradable y bien adaptado".

"¿Qué tan malo podría ser exactamente?"





"..."

"...Lo averiguaré por mí mismo."

"Eso probablemente sea lo mejor."

